

Vengan hincados de hinojos  
Postrada al suelo la faz,  
Reyes que desde el Oriente  
En adoracion traerán,  
Los perfumes de la Arabia,  
Los tesoros del Catay.  
Y que mientras que á mostrarles  
La profética ciudad,  
Las estrellas por el cielo,  
Peregrinando vendrán,  
A las rústicas majadas  
Un arcángel llevará  
La nueva de que ha nacido  
El Pastor universal;  
A quien, más ricos que reyes,  
Los zagales llevarán  
El incienso de su fé,  
Y el oro de su humildad. . . .  
—En tanto verán los cielos  
Coros de ángeles cruzar,  
A cuyo estruendoso vuelo  
Espantado Satanás  
En el fondo del infierno  
Mande las puertas cerrar;  
Mientras que en el seno oscuro,  
De hinojos el viejo Adam,  
Circundado de los Padres,  
Oyendo, y llorando está  
Cuál resuena entre las nubes  
El angélico cantar  
—“¡Gloria á Dios en las alturas!  
“Y al hombre en la tierra, paz!”